

Complejidad 2006.

Paulo Freire en clave de comunicación.

Irina Barrios Osuna.

Profesora de Psicología Social.

Escuela Superior del PCC “Nico López”

e.m.: trujillo@inder.co.cu

RESUMEN.

Al hacer una nueva lectura de la obra de Paulo Freire descubriendo su perspectiva compleja, me valgo especialmente de lo que para Freire pudiera ser una “palabra generadora” : la comunicación.

En la búsqueda de los rasgos que la definen, en la profunda vinculación entre la comunicación y la vida social emerge el diálogo como ideal comunicativo y como praxis, que pone énfasis en el valor ético de las relaciones y cuyas bases se establecen a partir del encuentro entre sujetos.

En esta dirección y en los marcos de muy variados desarrollos de la noción de comunicación en Paulo Freire se elabora y re-elabora este trabajo.

ABSTRACT.

Making a new reading Paulo Freire's work, finding his complex perspective I take into consideration, specially, what could be, according to his opinion, a “generator word”: communication.

Looking for the characteristics which define it, in the profound vinculation between communication and social life appears the dialogue as the best example of communication and as praxis it makes emphasis in the ethic value of the relations and their bases among subjects since the moment they meet each other.

In this direction and according to the different developments of the motion of communication in Paulo Freire this work is elaborated and re-elaborated.

PAULO FREIRE EN CLAVE DE COMUNICACIÓN.

La complejidad, ese enfoque que nos llega desde las ciencias que investigan la asombrosa diversidad del mundo material que nos rodea y las conexiones entre hechos e ideas que a simple vista parecen estar muy alejadas entre sí, (10) supone ver, leer y pensar la realidad desde otros paradigmas científicos y epistemológicos. Supone también el desafío de comprender la especificidad de los procesos sociales desde enfoques científicos complejos procedentes de diversos campos de reflexión y prácticas.

Según José Luis Rebellato, sobresaliente educador popular del Uruguay, en el corazón de un paradigma de la complejidad en el plano social, deben estar presentes valores fuertes y una ética de la autonomía y de la dignidad, componentes también de un paradigma emancipatorio .(17)

Una mirada a la vida y la obra de Paulo Freire nos conecta precisamente con estos valores que producen la vuelta a un sujeto que no puede comprenderse fuera de la lucha, de la resistencia y el compromiso histórico; un sujeto que produce procesos de cambio desde una cultura de la comunicación y el diálogo.

Vamos a descubrir su perspectiva compleja especialmente en su diversidad cognitiva y valorativa, en su visión social totalizadora que se manifiesta en la cultura, en la educación, en la política y en la vida cotidiana. En todas estas dimensiones encontraremos la presencia de una subjetividad crítica, la emergencia de la diversidad y de la necesidad de construir nuevos tipos de relaciones desde las identidades y vínculos comunitarios.

Su cultura del diálogo emerge como una idea integradora arraigada a los procesos de transformación social, de ahí que la fuerza de su concepción comunicativa no queda constreñida a un determinado modelo educativo, sino que se genera en una concepción mucho más amplia que valoriza la cultura y el saber popular, particularmente en la construcción de un nuevo paradigma ético.

Redactar un trabajo sobre la obra de Paulo Freire, filosóficamente fundada en el hombre y animada a luchar por valores como solidaridad, emancipación, belleza y diálogo, es un proyecto nada desestimable y sumamente atractivo como también lleno de dificultades.

Al acercarme a Freire siento como si tuviera que aprender a desencantar misterios a través de textos, fragmentos y palabras, y captar su actual sentido significador, recreado metafóricamente. Su obra es transgresora, como lo es la propia poesía, reveladora de la belleza, porque desde la aparente construcción racional de su proyecto educativo, emerge el sueño del cambio social, que a fuerza de sentimientos y emociones, aflora sin dobleces en un peculiar proceso: la comunicación dialogada.

Mi otra mirada a Paulo Freire desde la perspectiva compleja la iniciaré viajando por su obra desde su noción de comunicación. Mi elección del viaje como metáfora de la aventura humana, recogida por los cantos homéricos, no persigue el anhelo de un regreso a la tierra prometida, sino la curiosidad que siento por la revelación del significado enriquecedor de lo que nos acerca y nos une y de los posibles regresos enriquecidos a uno mismo y a un nuevo punto de partida.

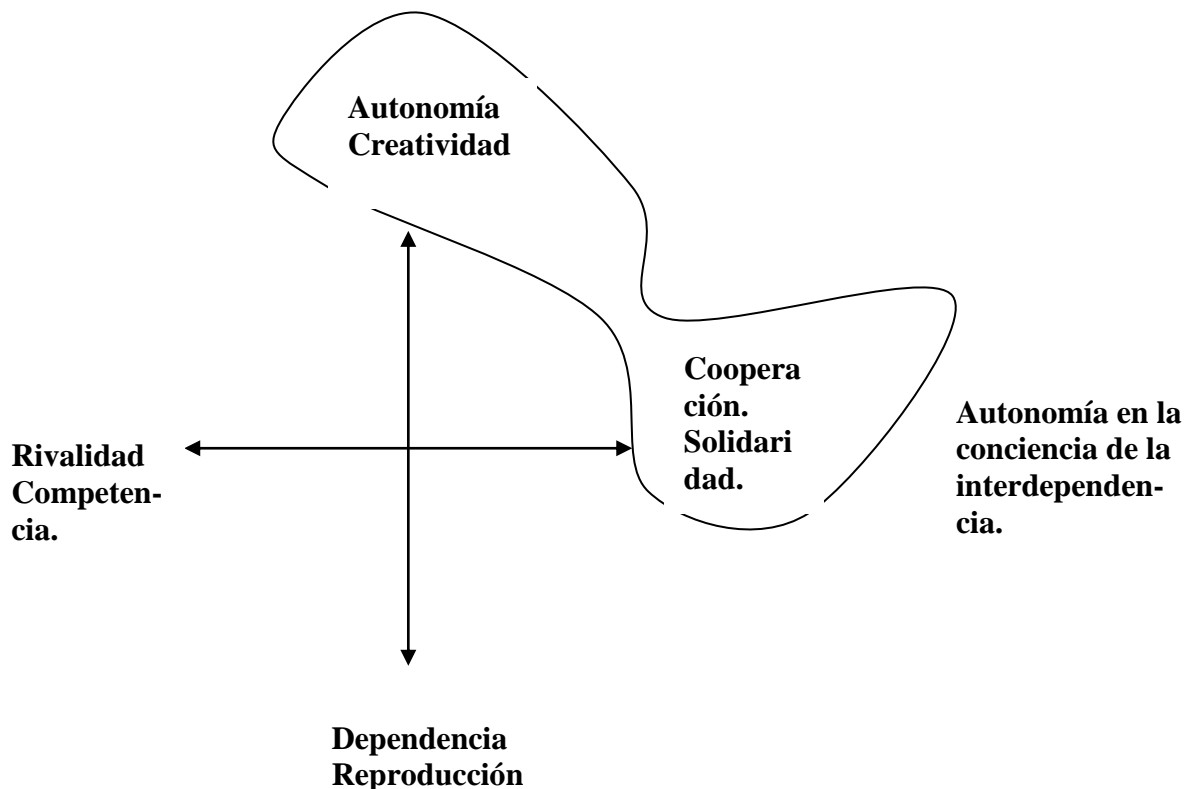
Viajar por las ideas de Freire desde su noción de comunicación también me ha permitido descubrir su notable influencia en la filosofía de la ciencia, porque ¿cuál es el verdadero objeto de estudio de las ciencias humanas? Freire nos hace volver constantemente a la especificidad de los fenómenos humanos y al modo de llegar a conocerlos sin alejarnos de lo que la propia vida nos presenta como real, empírico y auténtico. Nos devela, permanentemente lo que observara Bertrand Russell, que no sólo es preciso aumentar el conocimiento, sino también, con él la sabiduría. Tal sabiduría debe proporcionar una concepción justa de los fines de la vida.(14) El esclarecimiento del proceso de conocer cómo se conoce, tan elocuente en Freire, quizás nos lleve a preguntarnos si la ciencia puede prescindir de otros conocimientos, saberes y valores humanos para su justa conceptualización. Freire adopta un enfoque epistemológico que le restituye a la subjetividad su valor cognoscitivo y sitúa en el centro de su indagación a los sujetos, sus prácticas sociales, lo cotidiano y su sentido.

En la obra freiriana no sólo aparecen los conceptos claves presentes en cualquier concepción pedagógica: aprendizaje, métodos y comunicación, sino que en dicha obra aparecen los más actuales temas de las ciencias sociales que colocan en el centro de sus reflexiones, la reflexividad, la cotidianidad, el diálogo y la revolución ética. Todos estos temas son abordados por Freire en el contexto de un mundo cercano portador de conflictos, que va conformando alrededor del núcleo de la comunicación que, como una

teoría implícita, va descubriendo el horizonte de expectativas no de uno sólo, sino de muchos que cumplen una importante función, la de producir símbolos, alegorías, imágenes y sueños. En ese espacio simbólico de la comunicación Freire supo encontrar el universo en el contexto.

El aprendizaje como proceso de comunicación.

Según Alicia Minujin (15), los objetivos educativos de cualquier proyecto socio-cultural se mueven desde polos opuestos que van desde la rivalidad-competencia, hasta la cooperación- solidaridad, y desde la autonomía-creatividad, hasta la dependencia-reproducción. Según esta autora, de los vínculos entre el polo de autonomía-creatividad y el de cooperación-solidaridad podría surgir la posibilidad de avanzar en un proyecto social-educativo innovador que apunte hacia la autonomía en la conciencia de la interdependencia.



Desde esta tendencia se alza la obra de Paulo Freire; sus proyectos siempre han pretendido transformar los espacios educativos en verdaderas prácticas de comunicación y participación entre sujetos que se comunican en tanto aprenden y que aprenden porque se comunican; sujetos interlocutores.

Si nos detenemos en los tres modelos de educación expuestos por Juan Díaz Bordenave y popularizados y desarrollados creadoramente por Mario Kaplún (13) reconoceremos al más antiguo y resistente modelo histórico de comunicación educativa, el cual pone énfasis en la transmisión de los contenidos. Este modelo, a pesar de su noble propósito – que los alumnos aprendan – realmente lo que logra es la memorización y la reproducción, más que un aprendizaje reflexivo. Verdaderamente, el sujeto del proceso es el educador, un protagonista que lo reúne todo: es el que sabe, el que educa, el que diseña el proceso, el que habla, el que evalúa, etc.

Este modelo fue descrito por Freire como “educación bancaria”, ya que el educando recibe los contenidos en forma de depósito. En su excelente obra “¿Extensión o Comunicación? ...” Freire relaciona el concepto “extensión” con esta concepción bancaria de la educación, que se conecta, en relación significativa con las ideas de transmisión, entrega, donación, mesianismo, mecanicismo, manipulación e invasión cultural. Detrás de este accionar educativo como “extensión” se mueve, como es lógico, una concepción del aprendizaje que magnifica un tipo de comunicación lineal, unidireccional, extensionista y bancaria. Freire invita a superar el ejercicio de una pedagogía paralizante, transferidora y repetidora, enfatizando que “la educación es comunicación, es diálogo, en la medida en que no es la transferencia del saber, sino un encuentro de sujetos interlocutores que buscan la significación de los significados” (6 p 90)

El segundo modelo desarrollado por Kaplún, pone el énfasis en los efectos; traza objetivos muy pragmáticos y se basa en un diseño muy bien programado que determina lo que el educando tiene que hacer, cómo debe actuar y qué debe pensar. A su base conductista y su concepción unidireccional incorpora la noción de feedback (retroalimentación), lo que pudiera hacerlo parecer no sólo más rápido y eficiente, sino más moderno y participativo. Pero realmente, a pesar de estas apariencias, este modelo conductista que se basa en mecanismos de estímulos y recompensas busca

producir en los receptores (educandos) ciertos efectos con su mensaje. Más que real participación lo que se logra con este modelo es acatamiento, adaptación, medición y control de efectos) (13)

El último modelo que nos ofrece Kaplún es precisamente el gestado por Freire y otros educadores populares latinoamericanos. Es el modelo que pone el énfasis en el proceso, que persigue que el educando reflexione y actúe sobre el mundo para transformarlo.

Para este modelo los contenidos, la información, constituyen un momento fundamental del acto del conocimiento, pero no se absolutizan, solo habrá verdadero aprendizaje cuando ocurra el proceso, cuando la autogestión de los educandos haga suya la información problematizándola.

Este modelo educativo no sólo estimula la participación, la información, la discusión o la reflexión, sino que abre el espacio hacia una nueva calidad comunicacional: el diálogo. Desde la década del sesenta, buscando un nuevo sentido a la educación como educación liberadora, realizando una crítica contra la concepción bancaria de la alfabetización y desarrollando un trabajo práctico en la educación y la cultura popular, Freire trabaja en un método fomentador de transformaciones sociales, y expresa que se precisa de una filosofía de la educación que piense como el oprimido y no para el oprimido (9) .

La obra educativa de Freire no está de espaldas a la deshumanización sufrida por el mundo en el proceso de agotamiento del sistema capitalista; no está de espaldas al proceso de reproducción a escala global de la violencia, el racismo y la exclusión, por el contrario, habla, con voz crítica, como testimonio de las clases oprimidas, de ahí sus prácticas dialógicas con los oprimidos, su interés por lograr que los analfabetos rompieran el silencio y fueran dueños de su propia voz y aprendieran desde sus propias palabras (palabras generadoras). (8)

Precisamente para Freire enseñar exige comprender que la educación es una forma de intervención en el mundo, que es convicción de que el cambio es posible y que es también alegría y esperanza. (8). De ahí que la palabra verdadera será aquella que sirva para transformar el mundo.

Como vemos, el modelo educativo dialógico está proyectado con una intención que hace repensar la educación en contacto directo con los movimientos sociales, con sus prácticas emancipatorias, con las necesidades de renovación comunitaria. Con el diálogo como substrato comunicativo del aprendizaje, como proceso, se exaltan valores que van mucho más allá de lo que logran las reformas educacionales basadas en una racionalidad técnica e instrumental; la diferencia está en asumir una actitud ética, concebir la acción colectiva con la emergencia del educador- grupo- investigador, que facilite superar nuestra condición de consumidores de información, de objetos receptores y asumir nuevas formas de vivir y establecer relaciones.

El modelo educativo dialógico re-plantea evidentemente el problema del punto de partida de la educación, y enfrenta la tensión siempre existente entre el aquí y ahora del educador y el aquí y ahora de los educandos. Freire nos hace una propuesta educativa donde el punto de partida es el otro. El punto de partida estaría siempre en los educandos y no en el rigor del educador: “partir de los niveles de percepción en que se encuentran los educandos, los grupos populares, y con ellos, ir avanzando y transformando en rigurosidad científica lo que era, en el punto de partida, sentido común” (20 p. 12). Esto es válido tanto para un proceso docente-educativo en el aula, como para un proyecto político en la comunidad. En su Pedagogía del Oprimido Freire explica que el punto de partida tiene que estar exactamente en los niveles de aspiración, en los niveles de comprensión de la realidad y en las formas de acción y de lucha de los grupos populares.

Su peculiar vislumbre de la educación como un movimiento hacia la raíz de la cultura que supone adentrarse en sí mismo y sentir como suyo lo que se va descubriendo en el otro, hacen de este sueño y esta práctica dialógica una característica definitoria del aprendizaje como proceso de comunicación. El diálogo va también a privilegiar el mundo de la expresión contenido en el sentido de la existencia. Una esperanza envuelta en amor trasciende toda la tradición racionalista y aparentemente científica de la educación. La apertura al amor, a la afectividad le dan al diálogo un potencial emancipatorio, transformador, porque es el único camino que pudiera llegar a los núcleos más íntimos del hombre, a la subjetividad como fuente de creación.

Esta idea de gigantes Freire la expresa con gran humildad: “ la afectividad no me asusta, no tengo miedo de expresarla... no está excluida de la cognoscibilidad. Mi apertura al querer bien significa mi disponibilidad a la alegría de vivir. (8 p. 135)

El lenguaje como fenómeno de comunicación.

Es bien conocido el enorme interés de Freire por el lenguaje, por el uso de la palabra. Según afirmara, es a partir de su interés en el problema del lenguaje y de la comunicación que incursiona en el campo de la educación (20).

No sólo en Freire, claro está, vamos a encontrar el papel mediador del lenguaje para comprender que el aprendizaje no es un proceso puramente individual, sino que tiene gran significado social. En el enfoque histórico-cultural del aprendizaje de L. S. Vigotski se afirma que el mismo no sólo depende de la actividad o experiencia sobre los objetos, sino del bagaje cultural de la humanidad, al que se accede mediante el lenguaje y para apropiarse de dicha cultura.

Freire trabajó las diversas dimensiones de una compleja práctica social transformadora , y enfrentó el reto de integrarlas. Por eso definió la educación como un hecho social, político y pedagógico, jamás un hecho pedagógico abstracto. Para estudiar el desenvolvimiento de esa experiencia, en su máxima complejidad, la clave interpretativa que nos ofrece está en la comunicación, está en la cultura, en la relación educador-educando, está en el lenguaje como fenómeno de comunicación,; y esto es así porque la comunicación permite atender, escuchar, buscar significado, construir sentido y cambiar la visión de la realidad, así como la forma de estar en ella.

En su Pedagogía del Oprimido , obra dueña de un intenso conceptualismo-metafórico, se vislumbra una profundización creciente en la temática de la existencia, en tanto humana, que no puede ser muda, sino que debe nutrirse de “ las palabras verdaderas” con las cuales los hombres transforman el mundo.

La fuerza transformadora del lenguaje la vivenció “Scherezada” cuando sintió su propia energía al narrar historias que la ayudaron a escapar de la muerte, “De la adhesión ritual a la palabra el ser humano no se despoja nunca, pues en el lenguaje yace el mundo (1).

La palabra que significa, y no la palabra que suena fue para Scherezada y es para Freire la palabra verdadera, la unión inquebrantable entre acción y reflexión. Si se absolutiza la acción en detrimento de la reflexión, la palabra se convierte en activismo; si se subraya la reflexión privándola de su dimensión activa, se transforma en verbalismo, en palabra hueca (7)

“Existir humanamente es pronunciar el mundo, es transformarlo”.(7 pág. 101) Para pronunciar el mundo que debe ser transformado y humanizado, el hombre se vale de la palabra, que es siempre interacción emotiva e intelectual. Según Freire decir esa palabra verdadera no es privilegio de algunos hombres, sino derecho de todos, y con esto no sólo está reflexionando acerca de la ética o de la semántica, sino que está penetrando en la idea social acerca de la existencia de una estrecha reciprocidad entre las personas y sus palabras y la sociedad; está demostrando su interés en el lenguaje como problema de comunicación, en la naturaleza social de la comunicación pero sobre todo en la fuerza transformadora y cultural de la comunicación (“pronunciar el mundo”) en tanto se encuentre la síntesis de la reflexión y la acción en un suceso muy especial: el diálogo..

Así que, en toda su obra educativa y pedagógica subyace, brota, aunque de forma inacabada una teoría de la comunicación que interrelaciona los conceptos de comunicación y actividad: el hombre hace comunicándose y se comunica haciendo, y siempre la comunicación influirá en la calidad de la actividad, y ésta en la calidad de la comunicación.

Freire aprecia la comunicación como un fenómeno amplio de intercambio que servirá además para establecer puentes con un conjunto de categorías del mundo subjetivo, como su interés por el grupo, por los roles y por las Inter.-influencias mutuas.

Dos ideas básicas alrededor de la conciencia del inacabamiento y de la disponibilidad para el diálogo hablan de sus búsquedas en el terreno de la comunicación: “ el cerrarse al mundo y a los otros se convierte en una transgresión al impulso natural de la incompletud” (8 pág. 130)

Puede decirse que asume la comunicación como la convergencia de procesos dinámicos de transformación, en sus concreciones contextuales, que incluye al individuo, que como tal necesita de otros para su desarrollo, a la vez que esos otros, el

grupo, la sociedad se desarrolla y cambia como resultado de los intercambios e interrelaciones entre sus miembros. La comunicación como proceso se articula en Freire al desarrollo de la vida en sociedad y supone también el aprendizaje de los modos comunicativos para cualquier otro aprendizaje: conocer cómo se conoce o cómo se aprende se convierte en su pensamiento y acción, en un nuevo sistema de conocimiento: comunicación como proceso de compartir, de hacer, de participar; un acto creativo en el que los que participan cambian con su acción a la vez que juntos cambian algo con su acción.

José Luis Rebellato hace un interesante paralelo entre Habermas y Paulo Freire y expresa que ambos autores no comprenden la comunicación en los mismos términos aunque ambos la privilegian, y dan una interpretación globalizadora del aprendizaje suponiendo la necesidad de transformar el espacio educativo en espacio de comunicación. Sus puntos de partida son diferentes: Freire parte de la situación de dominación y hace surgir el diálogo como exigencia para romper con ella. En Habermas la racionalidad dialógica parte de otros motivos, pues ve en la comunicación “ un discurso de tipo argumentativo”. Para Freire de lo que se trata es de la liberación, de la certeza ética de que el oprimido debe dejar de ser tal (18)

La concepción freiriana de aprendizaje dialógico se articula en una perspectiva comunicativa precursora de un pensamiento complejo, sostenido por valores como solidaridad, emancipación, belleza y diálogo. Su concepción del aprendizaje trasciende el sistema de interacciones que se producen en el aula y va hacia la creación de espacios comunicativos más globalizadores, y que abarcan la vida en su diversidad.

De ahí que para leer y descifrar los lenguajes del mundo, de la vida, esto supone no sólo la capacidad de desciframiento, sino la adopción de una actitud abierta, curiosa e indagadora en tanto al habla como en cuanto a escucha, como en cuanto a praxis.

Pronunciar el mundo, expresando y expresándonos, a través del lenguaje, es dar sentido humano a la necesidad de establecer comunicación valiéndonos de los procesos de conocer, transformar y transformarnos.

El potencial apelativo y transformador del diálogo.

En América Latina la Educación Popular surge como parte de un movimiento emancipatorio; el primer nombre no fue exactamente educación popular y Freire se refería a ella como “educación liberadora”, “educación para la libertad”, “educación para la democracia”, “educación problematizadora” o “educación cultural popular”. (20) También la denominó “pedagogía de la comunicación” o “educación dialógica”, lo que ilustra el proceso de tránsito que en el propio Freire se produce desde el paradigma de la conciencia esclarecida hacia el paradigma de la comunicación, y su abandono de la categoría de la concientización para sustituirla por la categoría de diálogo. (18)

Este trabajo sostenido en la búsqueda de un nuevo sentido de la educación que supone la superación de la concepción bancaria alcanza, en la dialogicidad de la educación, el sentido de sus prácticas dialógicas con los oprimidos; la clásica expresión freiriana “nadie se libera sólo; nadie libera a otros; nos liberamos juntos” no sólo coloca en el centro del interés el sentido social, político y cultural del saber que podemos producir en una relación sujeto-sujeto, sino el sentido simbólico y comunicativo que alcanzará la transformación mediante el diálogo. En otras palabras, los cambios objetivos que tengan lugar en la realidad como resultado de la fuerza de las ideas, de la conciencia de los contenidos y significados de las palabras, sólo se podrán producir a través de una profunda transformación de los sujetos dialógicos a través de la comunicación.

Entonces, el diálogo al que nos convoca. Freire es un fenómeno de comunicación que subyace como potencial apelativo y transformador de un proyecto socio-cultural de cambio. Para conocerlo mejor ¿qué camino tendremos que explorar para encontrar la fuerte relación entre transformación y desafío que el diálogo genera?

En este último viaje de mi trabajo no los estoy invitando a participar y disfrutar de lo perfecto, eso sería banalización y retroceso conceptual, porque a la vez que el diálogo se hace cada vez más complejo y difícil en el contexto histórico en que vivimos, el mundo entero se encuentra bajo sus zapatos, vuelve a la semilla de la más esencial elementalidad de los fenómenos humanos que en él se aprecian.

De modo que estos caminos que voy a explorar sólo son tentaciones para encontrar las confluencias de las utopías y los sueños de humanización del diálogo freiriano, sin perder de vista lo que implica mantener vivo el análisis de la conflictividad social, “la

capacidad de descubrir lo inédito viable, al tiempo que se sabe esperar y llenarse de gusto por la esperanza” (21,p.62)

La primera gran condición del diálogo es la apertura a lo distinto y esto comienza a explicar su dificultad, ya que se sustenta no sólo en la identidad, sino en la diferencia, trátase de las diferencias que han prevalecido, como interés subyacente, en la manifestación de múltiples expresiones sociales de dominación, como en las diferencias que hacen tan difícil el encuentro del yo en el tú, y más aún en el nosotros.

Ser diferente es un derecho que se ejerce en el combate contra la exclusión, en la lucha por la participación social. El diálogo nos abre a lo diferente sólo en un acto de voluntad por contactar, por encontrar al otro, lo que no implica la pérdida de la identidad.

A nivel individual el diálogo se vivencia como necesidad de experimentar el acceso a otros; es por tanto un proceso muy peculiar donde descubrimos que la identidad no es sólo reconocer lo que somos diferente del otro, sino también lo que nos permite reconocernos en el otro sin dejar de ser uno mismo.

Estas bases socio psicológicas de la psicología del yo presentes en el proceso dialógico, han sido objeto de análisis de muchas teorías de la personalidad y de la motivación, en muy diversas formas de abordar la relación individuo- grupo-sociedad y el proceso de socialización de la personalidad. Lo esencial sería no perder de vista que la psicología del yo enfatiza la autonomía personal aún en las tensiones que se puedan producir entre la imagen propia y la experiencia que estamos viviendo, lo que nos puede ayudar a comprender que el yo no es una entidad inmóvil, y que puede variar no necesariamente como resultado de progresiones mecánicas de adiciones o restas, sino que se organiza y se desorganiza, se construye y deconstruye tanto por la influencia social como por la expresión autorreguladora compleja que actualiza un yo tanto en su extensión al pasado, como en relación al aquí y ahora, y al futuro.

Así que, la primera condición del diálogo, su apertura a lo distinto, implica el reconocimiento de una necesidad, de una voluntad por salir de una posición de clausura para colocarnos en una posición de apertura. Para ello, primero hay que visualizar al otro, reconocer que existe, que está ahí, y que es diferente a mí. Esto ya alienta la segunda condición del diálogo: producir el encuentro entre sujetos. El

encuentro es también un proceso del diálogo que se expresa en acciones de acercamiento, en actitud de escucha, en propiciar facilidades para que el otro participe, y haga escuchar su propia voz.

El encuentro es un proceso de alto contenido comunicativo y espiritual que se concreta en la interacción que deviene grupo. “La espiritualidad es en gran medida lo que sostiene la identidad y lo que otorga al grupo su trascendencia en el tiempo”... “cuando la identidad se convierte en un constante renacer, cuando el grupo se proyecta en sus espacios, cuando se atempera en sus silencios y cuando se supera en los diálogos”. (2)

El diálogo es encuentro entre sujetos que necesitan escucharse para hacer juntos, aunque escuchar, dice Freire, “es obviamente algo que va más allá de las posibilidades auditivas de cada uno”... significa la disponibilidad permanente por parte del sujeto que escucha para la apertura al habla del otro, al gesto del otro, a las diferencias del otro...eso no quiere decir evidentemente que escuchar exija que quien realmente escucha se reduzca al otro que habla. Eso no sería escuchar, sino anulación. La verdadera escucha no disminuye en nada mi capacidad de ejercer el derecho de discordar, de oponerme, de asumir una posición...” (8) pág. 114.

Saber escuchar es ya un gran paso que va a posibilitar el encuentro que va a tener lugar gracias a que triunfó la voluntad de acercamiento, de curiosidad o de deseo de reconocer al otro. Su configuración definitiva se va a producir si funciona la relación empática. Este complejo proceso constituye la tercera condición para el diálogo, lo que implica hacer un esfuerzo comunicativo y perceptual, que va más allá de vislumbrar al otro, comprender que está ahí, que es diferente a mí, y disponerme a escucharlo. Ahora se trata de una relación que alienta tanto el conocimiento de uno mismo y de la afirmación y fortalecimiento del yo, como que mueve al descubrimiento del yo en el tú, condicionado por un compromiso estableciendo con el nosotros (3). Este espacio simbólico de identidades mueve imágenes perceptuales de representaciones individuales como colectivas y sociales.

La empatía funciona como una acción de desdoblamiento que comienza con un cierto distanciamiento de uno mismo seguido por un acercamiento hacia la otra identidad,

para desde allí, hacer un esfuerzo por considerar las ideas y sentimientos que los otros quieren participarnos.

Esta respuesta emocional orientada hacia las otras personas desemboca en un pathos de lo inusual que nos remite a un incesante itinerario de identidades.

Lo más apelativo del proceso empático llega por la vía emocional aunque produce un gran impacto racional : la voluntad de uno de los interlocutores a compartir espacios de poder con los otros, impresiona como un gran suceso de honestidad y solidaridad que alienta la reflexión y la colaboración.

Freire tuvo la anchura de la mirada de un humanista. Ve en el diálogo, en el encuentro, en la palabra verdadera, el vínculo de un viaje a la verdad, un viaje al descubrimiento de la falsedad que se da como renuncia al deseo de otredad, que implica también la renuncia a soñar. El éxito del viaje o proceso dialógico pasa por el auto y multirreconocimiento, por la evaluación del proyecto de comunicación concebido en su circularidad, de la posibilidad de la acción práctica por el disfrute de una travesía que busca la posibilidad de un cambio.

El diálogo puede abrir espacios comunicativos de cambio porque tiene potencialidad para concentrar la reflexión y la acción en la emoción del encuentro. Tiene una creación especial y sorprendente, sin disfraces; nos mueve a atrevernos a “pronunciar el mundo” mediante un uso personalizado del lenguaje, lo que facilita otorgar sentido a lo que nos rodea para poder transformarlo según nuestras necesidades.

El diálogo por tanto, atraviesa toda la objetividad-subjetividad de sujetos y grupos con responsabilidad social, que alcanzan una inusitada facultad relacional al esclarecer cuestiones mediante la prolongación del yo en el otro, presuponiendo también la existencia de interlocutores que polemizan y desafían.

En gran medida la empatía aporta al diálogo una gran carga ética además de una fuerte carga emocional al ser un acto de voluntad, de respeto a la diversidad y de honestidad: hablar como iguales en un intercambio no sólo de información, sino de valores y de sentimientos. El encuentro también provoca en los sujetos dialógicos un constante aprendizaje, una posición activa frente al cambio así como una tendencia participativa hacia la acción.

Establece una nueva ética relacional al tratar de modificar una concepción verticalista de la comunicación, por una participativa, en un mundo donde “ las relaciones de poder en un plano de igualdad y horizontalidad parecen difíciles en una sociedad cruzada por relaciones de dominación y hegemonía...” (12)

¿ Inventa entonces el diálogo un mundo irreal, magnificado con muy poca relación con la realidad?

No. La obra de Freire está llena de sueños posibles, y los sueños forman parte de la realización de la utopía; ambos son partes constitutivas de la subjetividad humana. La utopía en Freire no es la construcción fantástica de lo irrealizable, sino la denuncia y la crítica, el sueño y la esperanza de donde surge la certeza de posibilidad de la realización de la utopía. Las profecías sirven como un medio para comprender el mundo y a sí mismos y sólo pueden ser verdaderos profetas los que sueñan utopías cargadas de compromiso histórico, de denuncias radicales y de laboriosos proyectos de transformación cargados de amor.

La experiencia dialógica hace saltar cualquier confusión entre identidad y homogeneidad y esto tiene también una gran repercusión en la investigación, en cómo nos esforzamos en ser mejores científicos sociales ¿ será usando metodologías y esquemas del siglo XVII ? (22) ...” hemos sido entrenados para creer que las pequeñas diferencias se promediaban, que las pequeñas variantes convergían hacia un punto y que la aproximación nos daría una imagen suficientemente exacta de lo que podría ocurrir”. (22 p. 176)

Es tanto lo que se nos queda fuera en la investigación psicosocial a través del paradigma científico tradicional sustentado en el método hipotético-deductivo, que nos produce, a muchos, una gran desilusión como investigadores, de ahí el interés que adquiere acercarnos a un paradigma investigativo que nos facilite explorar el todo en una dimensión ético - cultural y educativa, abriendo caminos alternativos ante la hegemonía del paradigma tradicional.

La potencialidad apelativa y transformadora del diálogo se expresa también en la dimensión investigativa de la educación popular, como parte de esa metodología para la transformación del trabajo social y político: la investigación-acción-participativa.

Esto proviene de la educación popular, donde lo pedagógico se subordina a lo investigativo y a lo político porque los involucra .

La I.A.P. permite entonces replantear la concepción del aprendizaje fuera de los marcos del absoluto interés por los resultados eficaces despojados de compromisos éticos para demostrar que aprender es investigar en un proceso de construcción de identidades y enriquecimiento de sujetos, sólo posible cuando emerge el interés muy humano de pasarse el uno al otro. De tal esfuerzo y curiosidad emana la misteriosa y difícil sustitución de la relación sujeto- objeto por la de sujeto-sujeto.

Estos cambios en los sentidos de relación constituyen el mayor esfuerzo metodológico y práctico de la I A P imposible de lograr sin el potencial educativo, apelativo y transformador del diálogo.

La IAP es una actividad teórico-práctica profundamente innovadora que elabora temas novedosos que surgen en la acción grupal dirigida a un mayor esfuerzo por legitimar la participación; muchos problemas grupales de comunicación requieren ser investigados, porque el enfoque participativo no garantiza de por sí el énfasis en la investigación del proceso o el habilitamiento para la construcción colectiva del conocimiento que no sólo estimule las ideas de tipo divergente sino también de tipo convergente (19). El proceso dialógico como intención de la acción, es quien puede lograr la validez relacional, cognitiva y expresiva del proceso.

Existen diversas formas de comprender la acción, y no me estoy refiriendo específicamente a la acción que mantiene al sujeto activo como en los procesos de enseñanza – aprendizaje, sino a la acción sobre la realidad que implica la reconstrucción de las interacciones entre los sujetos y las cosas o entre los propios sujetos. Podrá materializarse físicamente o ser una reconstrucción mental pero acción física o representada será siempre acción real reflexionada que se convierte en praxis , por tanto el conocimiento que va a producir será desde y para la acción y no sobre la acción.

La acción es la protagonista de esta metodología (4). Produce un conocimiento desde la práctica y no busca solamente lograr una explicación porque su propósito final es la transformación, el compromiso con el cambio personal, social y cultural.

Dentro de un torbellino de acción continúa se generan las bases para la reflexión y la investigación del proceso así como de las circunstancias en que se desarrolla, de los problemas y barreras comunicativas, así como los impactos posibles; desde la intención, lo previsto y lo deseable surgirán nuevas razones que fundamentarán una nueva acción y una nueva reflexión.

Como una filosofía de la vida, como una rigurosa búsqueda de conocimientos para llegar a formas más satisfactorias de sociedad (5), se proyecta esta propuesta metodológica, grupal, crítica y transformadora que reclama una comunicación dialógica y una participación permanente y que sitúa en el centro de la investigación al sujeto-persona o al sujeto colectivo en su contexto, en sus prácticas cotidianas y en el sentido que da a su realidad vivida, pensada y soñada.

El diálogo, llevado a la dimensión investigativa particular de la IAP alcanza su máxima potencialidad en los momentos en que los interlocutores intercambian reflexiones sobre su modo de comunicarse; esa comunicación que sirve no sólo para comunicarnos, sino para convertirse en objeto de reflexión y de intercambio acerca de la comunicación misma (metacomunicación) (11), expresa en gran medida la realidad subjetiva que posibilita definir la relación comunicativa, llegar a acuerdos básicos y a un nuevo nivel en las relaciones, porque al dialogar, más que en cualquier otra forma de comunicarse, el sujeto define su posición en relación al otro, afianza su identidad y construye con receptividad y empatía una posición hacia los demás y hacia la acción.

Fundamentos complejos: la ética dialógica como expresión de sueños posibles.

Releer a Freire desde el eje de la comunicación y reencontrar textos que vuelven sobre sí mismos concertados en un profundo y esperanzador sentimiento de humanización, me permitió ordenar visiones que de pronto me sorprendieron al encontrarlas en un lugar donde no las esperaba: el enfoque de la complejidad.

El diálogo regresa en este viaje como un recuento de ideas y de acciones que podemos aprender a hacer nuestras sobre las claves de sentido de la comunicación; claves que se conforman en el reto de la diversidad, en el refugio de la alteridad y en el encuentro entre sujetos; en definitiva en el desenmascaramiento de una neutralidad homegeneizadora de las relaciones humanas.

El lenguaje de Freire, cargado de sugerencias y de símbolos universales de la cultura, y animado por un profundo sentido social, primero emociona y luego provoca una reflexión ética. Vemos como sus prácticas y textos se amplían en códigos que no por infrecuentes impiden ver los contornos de una elección moral.

Al potenciar en los procesos educativos la autonomía en la interdependencia desarrolla un concepto de educación como comunicación si ésta no es trasmisión, si sirve para el acercamiento y el distanciamiento crítico e interactivo, si sirve para problematizar, para hacer emerger un sujeto total en su praxis real.

La ética en Freire se observa a través de todos los ingredientes del diálogo:

la construcción de sujetos, la integración de la identidad, de las raíces (cultura), la apertura a lo distinto, la búsqueda de conocimientos para transformar (IAP), del rescate y enriquecimiento de saberes.

El diálogo pudiera parecer una forma más de comunicación, sin embargo, el diálogo freiriano abre el camino a una nueva ética comunicativa que posee un potencial transformador dado en la unidad entre aprendizaje y comunicación formando parte de un mismo proceso que privilegia la función afectiva de la comunicación y la construcción de sentidos.

Esta comunicación se presenta siempre como un ejercicio de emancipación a través de un lenguaje que es reflexión y actuación, de un sujeto cognoscente que puede dar cuenta de sí mismo, de su proceso de transformación en tanto conoce y valora su realidad. También en tanto va en busca del otro, cuando apela al otro, porque el diálogo se construye con todas las voces y comienza desde donde el otro se encuentra y no desde donde queremos que esté.

Toda esta complejidad representa algo que no da fórmulas sino que obliga a evaluar y a valorar permanentemente la comunicación. Esta comunicación en tanto diálogo servirá para transformar su dimensión ética ya que incluye contexto y subjetividad, criterios, intenciones, incertidumbres y consecuencias.

Vendría bien concluir con la expresión de Edgar Morín: “La ética es compleja porque es de naturaleza dialógica y debe afrontar con frecuencia la ambigüedad y la contradicción. Es compleja porque está expuesta a la incertidumbre del resultado y comporta acción y estrategia “... (16)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- 1.-Araujo Nara (2003): El poder de la palabra. Semanario Orbe, 11- 17 octubre, La Habana.
- 2.-Barrios Irina (2001): Una investigación en busca de la transformación grupal, La Habana: CIE Graciela Bustillos, Asociación de Pedagogos de Cuba.
- 3.- Barrios Irina (2004): La Comunicación Dialogada, en: Comunicación y grupo. Selección de Lecturas, La Habana: CIE Graciela Bustillos, Asociación de Pedagogos de Cuba, 53- 61.
- 4.- Colás, M y L. Buendía(1994): Investigación Educativa, Sevilla: ALFAR
- 5.- Fals Borda y M. Anisur Rahman(1996): La situación actual y las perspectivas de la investigación –acción participativa en el mundo. Revista Comunicación. Estudios venezolanos de comunicación, No. 94, 14-20
- 6.-Freire, Paulo (1993): ¿ Extensión o Comunicación?. La concientización en el medio rural, México: siglo XXI
- 7.-Freire, Paulo (1996): Pedagogía del Oprimido, Madrid: siglo XXI
- 8.-Freire, Paulo (1997): Pedagogía de la autonomía, Madrid: siglo XXI.
- 9.-Freire, Paulo(1999): La educación como práctica de la libertad, Madrid: siglo XXI
- 10.-Gell- Mann, Murray (1994): El quark y el jaguar. Aventuras en lo simple y lo complejo, Barcelona: Matemas 38.
- 11.-Hernández Aristu (1991): Acción Comunicativa e Intervención Social, Madrid: Edit. Popular.
- 12.-Kaplún Gabriel (2001) : Comunicación, educación y cambio. La Habana: Editorial Caminos.
- 13.-Kaplún, Mario (2002): Una Pedagogía de la Comunicación. El Comunicador Popular, La Habana: Editorial Caminos.
- 14.-Martínez, M. Miguel (1989): Comportamiento humano: nuevos métodos de investigación, México: Trillas.
- 15.-Minujin, Alicia(1999): Técnicas de participación(prólogo), La Habana: Editorial Caminos.

- 16.-Morín, Edgar (2005): *Ética (6to Volumen)* en: Luis M. Sáez, “ La complejidad de la ética “, reseña publicada en *Iniciativa Socialista*. No. 76
- 17.-Rebellato, José Luis (2000): *Antología Mínima*, La Habana: Editorial Caminos.
- 18.-Rebellato, José Luis (2001): Paulo Freire: educación y proyecto ético político de transformación, en: *Educación y transformación Social. Cuadernos No. 150*, Caracas: Editorial Laboratorio Educativo, 105- 121.
- 19.-Salinas, Berta y Martha Sánchez (2000): El diálogo grupal en reuniones: problema añejo y espacio para desarrollar habilidades y pensamiento en educación de adultos. *Revista Interamericana de Educación de Adultos. (CREFAL)*, 1-17.
- 20.-Torres, Rosa María(1996): *Sobre Educación Popular*, entrevista a Paulo Freire, en: *Palabras desde Brasil*, La Habana: Editorial Caminos, 7- 46.
- 21.-Vitón de Antonio, María Jesús (2001): Freire: una herencia de futuro, en: *Educación y Transformación Social, Cuadernos No. 150*, Caracas: Editorial Laboratorio educativo, 59- 74.
- 22.-Wheatley, Margaret J (1994): *El liderazgo y la nueva ciencia*, Barcelona: Editorial GRANICA.